

Representaciones sociales de las intervenciones para el consumo de drogas en un contexto universitario, Medellín, Colombia

Social representations of interventions concerning drug use in a university context, Medellin, Colombia, 2000

Silvia Henao Henao¹

¹ PhD Salud Pública, Universidad de Granada, MsC. Salud Pública, Abogada. Profesora titular, Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia. Correo electrónico: silhenao@hotmail.com

Recibido: 07 de febrero de 2013. Aprobado: 05 de mayo de 2013

Henao S. Representaciones sociales de las intervenciones para el consumo de drogas en un contexto universitario, Medellín, Colombia. Rev. Fac. Nac. Salud Pública 2013; 31(3): 338-348.

Resumen

Objetivo: identificar y caracterizar las representaciones sociales de las intervenciones para el consumo de drogas en un contexto universitario. **Metodología:** se asumió un modelo teórico fundamentado en interaccionismo simbólico, la etnografía interpretativa y el análisis textual. Se realizaron 27 entrevistas semi-estructuradas y 7 grupos focales. Se aplicó, como técnica de análisis, el Paradigma de lectura, propuesto por la hermenéutica culturalista de corte antropológico. **Resultados:** se evidencia la intervención como la solución a un problema, en donde el *paradigma prohibicionista* toma

importancia como estructura de significación. Se visualiza a la *educación* como representación social y alternativa más válida para intervenir el consumo de drogas psicoactivas. **Conclusión:** una propuesta de intervención relacionada con el consumo de drogas debe reunir los siguientes elementos: la participación, la multidisciplinariedad, la integralidad, la sensibilidad, el dialogismo propositivo, lo psicosocial, la pedagogía, la investigación, la educación y la normatividad. -----**Palabras clave:** representación social, universidad, sustancias psicoactivas, intervención

Abstract

Objective: to identify and characterize the social representations of interventions concerning drug use in a university context. **Methodology:** we used a theoretical model based on symbolic interactionism, interpretive ethnography, and text analysis. Additionally, 27 semi-structured interviews and 7 focus groups were used. The analysis technique used was the reading paradigm proposed by cultural hermeneutics, which is anthropological in nature. **Results:** intervention appears as the solution to a problem where the prohibitionist paradigm becomes important as a structure of meaning.

Education is seen as a social representation and valid alternative to take action against psychoactive drug use. **Conclusion:** a proposal for taking action against drug use must have the following elements: participation, multidisciplinary, comprehensiveness, sensitivity, propositional dialogism, the psychosocial dimension, pedagogy, research, education and regulation. -----**Keywords:** social representation, university, psychoactive substances, intervention

Introducción

El uso de sustancias psicoactivas no es un fenómeno exclusivo de la modernidad; se remonta de muchos años atrás, jugando un rol importante en la construcción y desarrollo de diversas culturas en el mundo; además, ha sido causante de una transformación radical en la relación de las sociedades como generador de problemas sociales [1].

Según la Organización mundial de la salud (OMS), droga psicoactiva es “toda sustancia que introducida en un organismo vivo por cualquier vía (inhalación, ingestión, intramuscular, endovenosa) es capaz de cambiar el comportamiento de la persona, y que posee la capacidad de generar dependencia y tolerancia en sus consumidores. Según esta definición, son drogas la marihuana, cocaína, pasta base, éxtasis, heroína, tabaco, alcohol y algunos fármacos [2].

Para Gamella y Álvarez las drogas psicoactivas son un conjunto de sustancias, extraídas de plantas o fabricadas en laboratorios, que, en dosis relativamente pequeñas, ejercen un poderoso efecto sobre el sistema nervioso central afectando así la percepción, la cognición, el estado de ánimo, la conciencia o la conducta. En este sentido, la morfina, la cafeína, la nicotina, los barbitúricos, la fluoxetina, etc. son drogas. Estos compuestos aparecen en productos como el café, el tabaco, el opio, las hojas de coca, las bebidas que contienen cola, las pastillas de barbitúricos, anfetaminas, antidepresores, entre otros [3].

Para la salud pública las drogas psicoactivas son todas aquellas que actúan sobre el sistema nervioso central, ya sea por estimulación o inhibición, modificando sus funciones y procesos neurofisiológicos, provocando experiencias de placer y displacer, y en algunos casos abuso y adicción [4].

Según Gamella actualmente hay consenso sobre la importancia de la prevención con relación al consumo de drogas. Sin embargo, tras miles de intervenciones y programas, aún se discute sobre lo que funciona o no [5]. Tampoco están muy claros los objetivos de la prevención puesto que no hay consenso en lo que se entiende por “problema”; depende mucho de quien lo defina. De hecho, las sociedades democráticas se encuentran divididas respecto a la visión del consumo de drogas, a veces tan profundamente que las reiteradas declaraciones de “guerra” contra ellas, son contra las definiciones de consumo y los derechos individuales a este respecto [5].

Este mismo autor afirma que para diseñar objetivos preventivos que no resulten contradictorios y lleguen a quienes los necesiten, es importante preguntarse cómo catalogar los consumos y sus transiciones más allá de la legalidad o no de las sustancias, de los conceptos de “abuso” y “dependencia”. Propone desarrollar tipologías y niveles de consumo que pudieran compararse entre sí, teniendo en cuenta los grupos, países y momentos [6].

Últimamente, algunos modelos, han sido diagnosticados en crisis porque no han dado los resultados esperados; es por ello que se suceden e incluso coexisten y aunque no haya un modelo puro, es importante conocerlos como recurso descriptivo del acontecer de las drogas en las últimas décadas [7].

Existen diferentes conceptos de intervención. Se toma el de intervención social introducida en la práctica social y se define como “el conjunto de actividades realizadas de manera más o menos sistemática y organizada, para actuar sobre un aspecto de la realidad social con el propósito de producir un impacto determinado” [8].

Sin embargo no existen modelos de intervención como formas independientes de enfrentar el fenómeno del consumo de drogas ilegales o el consumo ilícito de drogas legales, debido a que los modelos médico-biológico, jurídico y bio-psicosocial se complementan, interpretan y se necesitan. Por ejemplo, los jueces, operando con criterios políticos y jurídicos, suelen basar sus decisiones en ideología y fundamentación moral que refleja su posición final en que las drogas prohibidas son dañinas para la salud, tanto por su efecto sobre el cuerpo o la mente como sus efectos adictivos.

Estrategias de prevención

A nivel global la prevención del consumo de sustancias psicoactivas comprende un grupo de estrategias que parten de las necesidades individuales y colectivas; así como también de la etapa que vive el consumidor y de la sustancia que utilice. En general, se plantean cuatro tipos básicos: informativos, educativos, alternativos (tratamiento o situación de riesgo) e intervención (de tratamiento propiamente dicho). Naturalmente, es posible e incluso frecuente la combinación de varios de estos tipos [9].

En Colombia, en el año 2007 se direcciona la política para la reducción del consumo de sustancias psicoactivas y su impacto, con el fin de reducir la incidencia y prevalencia del consumo de sustancias psicoactivas y mitigar el impacto negativo del consumo sobre el individuo, la familia, la comunidad y la sociedad, su objetivo general o propósito es ofrecer una respuesta integrada, participativa, corresponsable, efectiva y eficaz frente al consumo de sustancias psicoactivas y su impacto, a partir de un marco común de referencia ético, filosófico, conceptual, operativo y de gestión [10].

En el panorama local, de la sistematización de cinco programas de prevención de fármaco-dependencia implementados en Medellín, liderada por la Corporación Paisa Joven, se ha recomendado establecer criterios y prioridades para promocionar una línea de investigación sobre representaciones sociales para establecer modelos operativos a partir de diagnósticos sociales y estudios en

juventud donde se plantee las condiciones de intervención social y sistematización de experiencias [11].

Con relación a la Universidad de Antioquia se han desarrollado diversos programas de prevención de la enfermedad y promoción de la salud, donde se involucra el consumo de psicoactivos como fenómeno social susceptible de ser observado, diagnosticado, prevenido e intervenido. Estos programas se han impulsado desde la administración de la Universidad a través de la Dirección de Bienestar Universitario y en algunas ocasiones, este trabajo se realiza de manera interinstitucional, sobre todo en el componente de investigación, con la Red para la Investigación, la Formación y la Prevención del Consumo de Sustancias Psicoactivas (red-UNIR): un grupo de instituciones de educación superior que se han unido para recibir capacitación, realizar diagnósticos conjuntos e identificar necesidades y estrategias comunes [12].

En la historia de la universidad se han realizado diversas intervenciones que fluctúan entre lo preventivo y punitivo. En la actualidad el área de Bienestar Universitario de la Universidad de Antioquia ofrece a los estudiantes en sus servicios y programas la prevención de adicciones con el propósito de propiciar la responsabilidad de los miembros de la comunidad universitaria en la toma de decisiones respecto a las maneras como las personas establecen relaciones con los objetos que la sociedad de consumo ofrece, especialmente con las sustancias psicoactivas. El servicio cuenta con estrategias de formación, comunicación, investigación y orientación, que posibilitan la intervención sobre factores de riesgo y representaciones sociales que inciden en una relación problemática, de adicción o dependencia, entre el sujeto y el objeto de consumo. El servicio es ofrecido tanto para estudiantes de pregrado como de posgrado.

- La estrategia de prevención de adicciones responde a los siguientes objetivos:
- Sensibilizar e informar a través de los medios de comunicación institucional temas relacionados con el alcohol y las sustancias psicoactivas, su consumo y prevención.
- Reforzar las diferentes acciones de carácter educativo y preventivo en el consumo de alcohol y sustancias psicoactivas.
- Generar acciones de prevención del consumo de alcohol y sustancias psicoactivas, mediante la promoción de estilos de vida saludables y la identificación de factores de riesgo biopsicosociales y factores protectores.
- Informar a estudiantes, empleados y docentes sobre aspectos relacionados con el consumo de alcohol y fármaco dependencia.
- Capacitar a diferentes grupos en conceptos generales sobre el consumo del alcohol y otras sustancias psicoactivas, con el fin de formar facilitadores que

aprendan a identificar y orientar adecuadamente a las personas con problemas de consumo.

- Detectar oportunamente personas de la comunidad universitaria, que presenten problemas con el consumo del alcohol y sustancias psicoactivas.
- Brindar orientación y asesoría, con el fin de posibilitar la rehabilitación de las personas con problemas de consumo.
- Realizar conversatorios convocados por la dirección de Bienestar Universitario con participación de los diferentes estamentos de la comunidad universitaria [13].

Además, según el vicerrector de la Universidad de Antioquia, Martiniano Jaime Contreras, se han adelantado acciones contra el consumo y venta desde hace varios años con unas campañas de psicorientación y educación en el 2006, denominada “Decide con Argumentos”, debido al aumento del consumo de drogas y alcohol que se viene dando al interior del claustro.

Sin embargo, en el año 2005, debido a la presencia del fenómeno del consumo y la venta de drogas de sustancias psicoactivas al interior de la institución, se tomaron medidas para erradicar el problema. Las medidas oscilan desde la amonestación a los estudiantes que sorprenden fumando marihuana hasta el inicio de un proceso disciplinario. Según el funcionario Contreras: “La política de la administración actual es no ser transigentes con los traficantes y la orden a los vigilantes es que persona que cojan vendiendo al interior debe ser puesta a órdenes de las autoridades competentes” [14].

Asimismo, en un estudio cualitativo sobre la vivencia universitaria y el consumo de sustancias psicoactivas se encontró que el ser universitario se asocia con la conquista de la autonomía, entendida por los estudiantes como el quiebre de los controles familiares, la realización de actividades y asimilación de actitudes adultas; además los usos de las sustancias están referidos a facilitar el vínculo social, al logro de la euforia, la concentración, el aumento de las habilidades para la conquista y del placer sexual, la creatividad, el relajamiento, la desinhibición, el rendimiento académico, la potenciación de fantasías [15].

Para minimizar la probabilidad de conductas de consumo de drogas en el ámbito universitario se definen tres niveles de prevención, diferenciados por el grado de desarrollo en que se encuentre la conducta desajustada en el momento de la intervención:

Prevención primaria: se trata de anticiparse a la aparición de los factores de riesgo, pues de esta forma la aparición de la conducta desajustada será mucho menos probable. También se considera “prevención universal” porque se dirige aun sin existir factores de riesgo verificados.

Prevención secundaria: se trata de actuar sobre grupos de riesgo, para evitar que el factor ya presente precipite la conducta desajustada que se pretende prevenir. Es

más específica pues va dirigida a una conducta concreta. Se denomina también “prevención selectiva”.

Prevención terciaria: es totalmente específica, ya que está dirigida a estudiantes que ya han iniciado el consumo de drogas y otros problemas asociados. Si está dirigido a personas que aún no son adictas se le llama “prevención indicada”, más si se dirige a personas adictas se le llama “prevención de recaídas” [16].

De acuerdo con el conocimiento de los modelos y programas de intervención se permitió identificar y caracterizar las representaciones sociales de las intervenciones sobre el consumo de drogas con el fin de proponer nuevas estrategias que articule todos los elementos necesarios permitiendo una aproximación a las concepciones de los consumidores y entender el fenómeno no sólo desde la perspectiva clínica sino también sociológica.

Metodología

La metodología asume un modelo teórico, dado que la investigación se fundamentó en el marco conceptual de las representaciones sociales (RS) de Moscovici, desde la óptica del interaccionismo simbólico, para la comprensión y análisis de los hallazgos. La RS se entiende como el conocimiento del sentido común, cuyo objetivo es comunicar y sentirse dentro de un ambiente social que se origina en el intercambio de comunicaciones del grupo social. El interaccionismo simbólico es una de las orientaciones metodológicas que comparten las ideas básicas del proceso hermenéutico, o interpretativo. Trata de comprender el proceso de asignación de símbolos con significado, al lenguaje hablado o escrito y al comportamiento en la interacción social [17].

La metodología aplicada constó de dos componentes fundamentales: Etnografía interpretativa y análisis textual hermenéutico. El primero, caracterizado por interpretar estructuras de expresión y sentido empleadas por las personas participantes, recuperándolas y valorándolas como expresiones de diversidad cultural. El segundo se interesa por las acciones humanas y sus consecuencias, interpretando la conducta humana más relevante teniendo un sentido y un propósito [18].

Se constituyeron diversos grupos de sentido, en los cuales se ven representados los diferentes actores que conforman la Universidad, partiendo del interés voluntario y espontáneo de cada participante. Los criterios de inclusión empleados para la construcción de los grupos fueron:

La autonomía: se partió de la voluntad y espontaneidad de los participantes para relatar sus impresiones, ideas y prácticas en relación con al consumo drogas y sus intervenciones.

La temporalidad: la historia de la vida universitaria y su relación con los entrevistados, dio un matiz histórico a la investigación, teniendo en cuenta que el consumo

de drogas en la institución, no es un asunto actual: posee tendencias, formas y personas que se presentan en diversos momentos de la vida universitaria.

La diversidad: se buscó que las comunidades de sentido estuvieran representadas por personas con diferentes cargos y roles, con diversas orientaciones sexuales y tendencias políticas, mujeres y hombres, jóvenes y adultos, estudiantes de diferentes programas con sedes diferentes.

Se optó por los anteriores criterios de inclusión porque permiten apreciar una mejor percepción sobre el fenómeno estudiado.

Además, se consideraron: el tiempo de vinculación con la universidad (estudiantes de pregrado y posgrado, docentes vinculados de tiempo completo, empleados públicos, contratistas), grupos de edad, género y nivel de educación.

Para captar las personas a entrevistar, se realizó convocatoria pública a través de diferentes canales de comunicación (carteleras de todas las unidades académicas, internet, teléfono).

Se realizaron 27 entrevistas individuales y 7 grupos focales con previo consentimiento informado. Participaron estudiantes de los programas de filosofía, antropología, sociología, psicología, trabajo social, química farmacéutica, medicina y salud pública; matriculados en programas locales y regionalizados, de estratos socioeconómicos 1, 2 y 3. También participaron profesores de los programas de artes, derecho, filosofía, química farmacéutica y salud pública, todos con un nivel educativo de postgrado y con un tiempo de vinculación con la universidad, que oscila entre 3 y 27 años, de estrato socioeconómico 3, 4 y 5.

Los empleados públicos entrevistados están vinculados a la universidad en forma permanente, llevan trabajando un tiempo que oscila entre los 14 y 22 años, en cargos de dirección (el rector) y administración (jefe de sección, secretaria y aseo); poseen un nivel educación de secundaria (dos personas) y universitarios con postgrado (dos personas); de estratos socioeconómicos 3, 4, 5, y 6. Contratistas, propietarios de las cafeterías de la universidad. Las áreas temáticas principales abordadas en las entrevistas fueron el significado de las intervenciones y el origen del significado de las mismas.

Para la sistematización y análisis de la información se utilizó el programa Ethnography, teniendo como guía los objetivos y dimensiones de análisis; se creó un sistema de códigos y categorías para organizar la información transcrita, luego se abordaron las categorías para el análisis e interpretación.

Resultados

Es importante recordar que el concepto está compuesto por significante y significado. El primero es el fonema o secuencia de fonemas o letras que asociados con un

significado constituye un signo lingüístico. El significado es la significación o sentido de las palabras y frases; concepto que, como tal, o asociado con determinadas connotaciones, se une al significante para constituir un signo lingüístico. En la experiencia personal de los in-

formantes, inciden la relación entre historia personal y contexto sociocultural, que a su vez afecta el significado asociado a un significante. A continuación se presentan las estructuras descritas (figura 1).

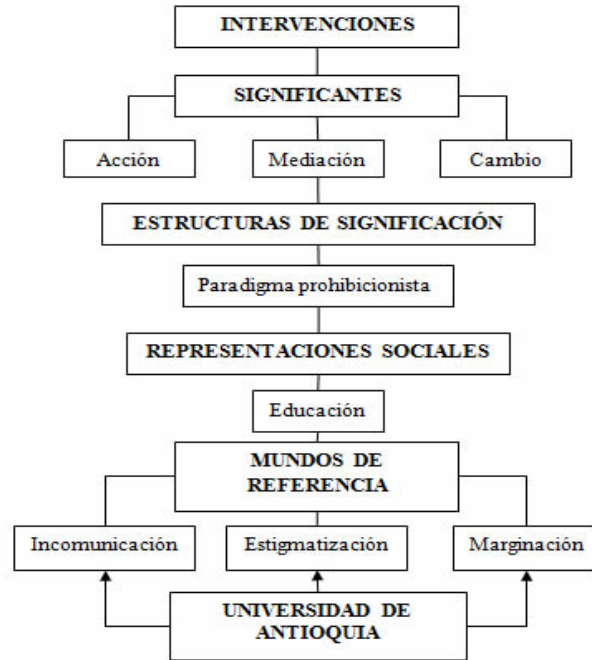


Figura 1. Representaciones sociales de las intervenciones.

Significantes sobre las intervenciones

Al preguntarse qué se entiende por intervención, surgen varias acepciones. Se responde con cierta frecuencia que es dar solución por autoridad científicamente idónea, a una situación o problemática previamente identificada:

“Intervención es cuando una autoridad, o una persona con determinada investidura con una autoridad moral, con una autoridad científica, decide modificar una situación social de hecho,...” (E24: Entrevista hombre, 53 años, profesor filosofía)

“Una intervención... puede ser... un mecanismo para evitar que se siga el consumo de las drogas,...” (E05: Entrevista hombre, 53 años, profesor filosofía)

Otros consideran la intervención como mecanismo de transformación e impacto sobre un colectivo o sobre una persona en particular, donde las acciones son el resultado de la construcción entre los diversos actores, eliminando la marginación y discriminación. No asumen la intervención como simplemente tomar medidas, así sea educativa, para contrarrestar “un problema”:

“Intervenir los que están iniciando, integral, multidisciplinaria, pero con personal bien capacitado, comprometido,...dependiendo del grado en que esté la enfermedad”. [E01: Entrevista mujer, 48 años, profesora química farmacéutica]

“mirar al otro con unos ojos distintos a recriminarlo y maldecirlo y me parece que eso es muy valioso. Después como empezar a tener unas ideas de cómo tratar y cómo ayudar a la gente y cómo buscar los profesionales adecuados y los tratamientos adecuados para ayudarle a la gente”. [E17: Entrevista mujer, 54 años, profesora artes]

La mixtura de las diferentes percepciones del consumo de drogas conlleva a la dificultad que en lo social tienen algunos conceptos. Desde el espacio de las significaciones, se hace necesario dejar planteados una serie de elementos, que desde los significantes son utilizados para nombrar la intervención, en donde propuestas tales como: la Acción, la mediación y el cambio, favorecen modificaciones actitudinales en los sujetos y en la sociedad.

Cuando se habla de acción se hace referencia a la necesidad de actuar; la mediación, entendida como la autoridad administrativa, técnica o científica que están

en condiciones de intervenir; y el cambio, resalta la necesidad de corrección o modificación, es decir, se debe proponer la consolidación de paradigmas donde se tengan en cuenta miradas diversas, incluso de aquellos que se encuentran insertos dentro de la situación, por lo cual la problemática no sólo debe abordarse desde las autoridades y desde los expertos que se comprometen con el tema, sino desde quienes en lo cotidiano lo vivencian.

Los tres significantes tienen en común, que reconocen la necesidad de la participación en las intervenciones de personas con otras miradas disciplinares, con autoridad técnica y científica que reconozcan y potencien el sentido cultural y social de la práctica y maten la legalidad e ilegalidad y demás tensiones que surgen al momento de tratar el tema. Por lo tanto, en la universidad es urgente empezar a dimensionar el concepto con una mirada diferente, desde una perspectiva más humanística, donde se asuma lo humano, lo social y lo ontológico en el consumo de “drogas”.

Estructuras de significación de la intervención

Para los sujetos entrevistados en la Universidad de Antioquia respecto a su entendimiento sobre la intervención en el ámbito del uso de drogas psicoactivas, cobra una importancia decisiva el paradigma prohibicionista el cual estructura significaciones de objetos y conductas ilegales y hasta delictivas que merecen recriminación y sanción, incluso, de manera autoritaria.

La concepción del – paradigma prohibicionista – muestra la idea de concebir el consumo de drogas como un acto delincencial, es la propuesta de criminalizar a todos aquellos que por diferentes razones consumen drogas ilegales al interior del campus. Esa criminalización lleva necesariamente a asumir una respuesta punitiva, es decir, que los consumidores sean sancionados socialmente, castigados y tratados coercitivamente.

Por ello, existe para algunos entrevistados elementos tabú, zonas de oscuridad, al tiempo que, para otros, es tema de rebeldía y contestación. El asumir el control de la drogadicción, por decreto, de forma autoritaria y de manera vertical, suele llevar a reacciones contrarias.

“Yo pienso que la prohibición casi es una forma de decirle al otro: hágalo que lo prohibido es más rico. Mire, hace poco estuve en una charla que Bienestar programó para personas consumidoras de droga y uno de los chicos decía abiertamente yo consumo y en la medida en que me digan no consuma, más consumo” (E08: entrevista mujer, 42 años, estudiante psicología)

La necesidad de establecer dentro de la universidad otras formas de interacción entre los sujetos, que muestren que no es necesario el consumo para las relaciones intersubjetivas, en donde los mismos consumidores sean co-constructores de espacios de encuentro, daría un elemento societal y no punitivo a la propuesta, haciendo

que ella surja desde los actores y no desde las autoridades universitarias de forma dictatorial:

[...] Podría incrementarse, por ejemplo, como se hacen grupos de investigación, hacer un grupo de estudiantes, puede ser de consumidores y no consumidores, para que focalicen a estas personas y las empiecen como a orientar hacia los objetivos que quieran llevar. No sólo tener en cuenta los no consumidores, sino qué se va a hacer con el que está consumiendo, tanto la fase del que está empezando a consumir, del que está pues ya llevado, que la droga lo tiene ya es dominado a él[...] [E06: entrevista varón, 26 años, estudiante antropología]

La forma en que se viene manipulando el fenómeno y los discursos que se han propiciado, básicamente se dirigen a hacer cumplir la normatividad de la universidad, sin tener en cuenta concepciones de otros actores, llevando a confrontaciones con personas que comparten un espacio en la universidad:

“En las rondas que yo hago veo que hay mucho consumo, o sea aun estando todavía prohibido, por ejemplo, un día como hoy viernes están todos con su bolsa...” (E22: entrevista varón 43 años, aseedor)

“...yo apuesto que si usted lanza aquí un memorando firmado de todos los vigilantes, todos firman, es que el único remedio para el vicio aquí en la Universidad, es sacar a los pelaos (sic) viciosos”. (GF07: Grupo focal)

La falta de coherencia en el discurso institucional a nivel nacional y local, se percata en el hecho de permitir la distribución de estimulante como el cigarrillo, y limitar el consumo de otros elementos de consumo social como es el licor:

“En la Universidad prohíben el alcohol pero no prohíben el cigarrillo y dan rienda suelta a la venta de cigarrillos en las cafeterías, en toda parte. Entonces dentro del contexto universitario me parece a mí que es una contradicción”. (E22: entrevista varón 43 años, aseedor)

Sin embargo, la mirada cambia cuando se relaciona con aspectos de características económicas, como es la venta de drogas al interior del campus, dado que se refiere a una actividad, que además de ilegal e ilegítima, no tiene nada que ver con la misión de la universidad:

“La Universidad últimamente limpió unas zonas verdes, donde los muchachos se sentaban a tomar su trago, a utilizar su droga y esto ha ido desapareciendo de la Universidad”. (E23: entrevista varón, 56 años, propietario cafetería)

Este paradigma prohibicionista tiene tanta importancia como estructura de significación, para justificar las intervenciones en la Universidad, tanto por aceptación como por rechazo, dado que algunos consideran que la universidad es un centro de formación académico y no un lugar que se deba utilizar para actividades que no están acordes con su misión.

Sin embargo, otros que asumen que la universidad es un espacio público, además de constituirse en un lugar plural, defienden el consumo de drogas al interior de ella e incluso lo reclaman como un lugar de libertad. Estas comunidades de sentido, no ven el consumo como un problema, sino como un fenómeno que se encuentra en la sociedad y permea las diferentes instituciones entre ellas la universidad:

“...este problema no es de las instituciones, no es de la Universidad, ni es del colegio, ni es de otro,... son cosas que ya vienen de la casa, o del entorno social, o de la parte personal”. ...“...es un problema social, pero también va con el entorno familiar y el entorno social y muchas veces los jóvenes o las personas entran en moda”. Grupo focal (GF05)

Representaciones sociales de las intervenciones

Las representaciones sociales son formas de conocimiento elaboradas y compartidas socialmente, a partir de las experiencias, información, saberes y pensamiento transmitidos por tradición, educación y comunicación social [19].

Aunque se reconoce al paradigma prohibicionista como estructura de significación vigente, la mayoría de los entrevistados han construido una representación social de la intervención al identificar la educación como la alternativa más válida para enfrentar el problema o comprender y trabajar sobre el fenómeno:

“...educación que no sea parcializada, que sea muy abierta y que le permita al individuo como informarse muy bien” (GF02: Grupo focal)

“...hacer una intervención educativa para en realidad, proporcionarle al individuo las herramientas suficientes para que él sepa y pueda ser autónomo en su decisión” (GF04: Grupo focal)

Las medidas educativas, deben trascender la idea de población objetivo, consumidores, e incluso la concepción de factor de riesgo, debe realizarse un trabajo más amplio, que se inicie desde la misma cualificación de las personas que manejan el tema, discutiendo desde diversos ámbitos la concepción del consumo de drogas al interior del campus, construyendo una mirada incluso metadisciplinar del fenómeno:

“ [...] Mirando como las personas que asisten a este tipo de actividades, uno ve perfectamente que no son los que consumen, somos más bien personas que queremos aprender sobre esto,...” (E03: Entrevista mujer 23 años, estudiante de ciencias sociales y humanas)

“para el colectivo, tiene que existir un trabajo de tipo muy social, donde la gente pueda hablar libremente sobre la adicción....muchas terapias grupales. Para la persona una terapia individual [E04: Entrevista mujer, 43 años, profesora psicología]

“Tendría que empezar con la familia y educar desde la gestación y es un proceso muy lento porque ya es buscar una transformación de actitud” [E01: entrevista mujer, 48 años, profesora química farmacéutica]

La inserción de los jóvenes a la vida universitaria, reclama no sólo, mostrarles los espacios y la reglamentación de la universidad, sino enfrentarlos a una nueva realidad que van a vivenciar. La vida universitaria es para muchos jóvenes, la posibilidad de ganar identidad. Se debe aprovechar esta situación para mostrar que hay otras alternativas diferentes al consumo de drogas que les permitirán ganar pares generacionales con quienes interactuar.

El consenso con relación a la intervención representada en la educación, evidencia la necesidad de transformar las intervenciones implementadas en la Universidad, pues si bien las personas que las diseñan están convencidas de su carácter educativo, quienes las reciben tienden a interpretarlas como parte de la coacción, la obligación e incluso la represión:

“Entonces lo que debe hacer es que haya una orientación, más que represión; porque cuando se prohíben las cosas, con más ganas las hacen los muchachos. Entonces es darles más educación a la gente, informarles de los productos, de los daños que puede generar en la persona, cierto, en su comportamiento social y esos programas que no es de ahorita, de un momento, sino que tienen que ser seguido” [E07: entrevista mujer, 51 años, profesora salud pública]

La educación es entonces una importante estrategia para comprender e incluso enfrentar el consumo de drogas; debe verse como una co-construcción, en la cual tienen un espacio importante aquellas personas que desde sus vivencias pueden dar cuenta del hecho en sí; para desde su experiencia construir conocimiento y permitir a otros experimentar lo que se vive en ese mundo sin necesidad de entrar en él. Trabajar sobre las representaciones sociales, sobre las estructuras, mundos y procesos que instauran las significaciones desde la visión del consumidor, favorecería la reflexión sobre la situación y permitiría, no sólo a los estudiantes, sino también a los capacitadores tener una mirada más holística, que trasciendan los análisis de los expertos.

Mundos de referencia

Los Mundos de referencia, son comportamientos y prácticas sociales que llevan a que los sujetos se inserten en contextos específicos, en los cuales la interacción entre las estructuras de significación y la justificación se esperan sean desde lo simbólico, pero que en muchos casos se quedan en el ámbito de lo imaginario; es decir, son los resultados o fines que se derivan de la representación social donde el individuo se inserta [20].

Construir mundos de referencia, desde los conocimientos y prácticas de los jóvenes, permite que en los

espacios de interacción de éstos, se pueda intervenir de manera más armónica, sin instaurar formas de coerción o agresión, con lo cual la pedagogía, se ubica por encima del castigo y el ejercicio del poder:

“Por qué no se coge ese espacio (el aeropuerto) y se hacen programas, conversatorios, tertulias, donde se proponga algo, es decir, hagamos algo en común que congregue y no solamente la droga”. [E12]

Las propuestas de intervención que hasta el momento se han venido desarrollando en la universidad, han invisibilizado a los actores principales, es decir, a los jóvenes que sufren el problema o vivencian el fenómeno. De acuerdo con los entrevistados las intervenciones implementadas en la Universidad, han generado principalmente tres mundos de referencia que se traducen en: la incomunicación, la estigmatización, y la exclusión:

“[...] Yo sé que la Universidad hace muchísimas cosas, pero sé también lo difícil que es la respuesta y sé que este grupo de consumidores, digamos de manera constante, menos van a dar respuestas; porque entre otras cosas, se sienten señalados, sienten que los están persiguiendo, que los están estigmatizando”. (E08: entrevista mujer, 42 años, estudiante psicología)

Con relación a la incomunicación, algunos entrevistados señalaron que en las piezas comunicativas se ha utilizado un lenguaje denigrante, que los mensajes difundidos son ineficaces y que no son tenidas en cuenta las sugerencias de otras personas que también hacen parte de la Universidad. La utilización de un lenguaje peyorativo, que incluso maltrata, debe modificarse por mensajes acordes con el contexto y las personas a quienes se dirige:

“...han utilizado propaganda, el de la zorra* de que te vas a ver mal, todas esas cosas y utilizan mucho un lenguaje muy denigrante (E04: entrevista mujer, 43 años, profesora salud pública)

La estigmatización, y la exclusión como efecto de las intervenciones también fueron señalados por algunos entrevistados, que muestran que las propuestas donde se presenta internación de pacientes en centros psiquiátricos, no persiguen la integración del consumidor a la sociedad, sino que muestra al sujeto como un enfermo que debe ser vigilado y controlado por la institucionalidad:

“Sí, o sea las intervenciones típicas clínicas, de reclusiones, inicialmente reclusiones de tratamientos médicos, psiquiátricos y finalmente ante el fracaso es exclusión total” (GF04: Grupo focal)

Los entrevistados consideraron que las intervenciones al interior de la universidad deberían tomar como

eje articulador el proceso educativo, de transformación de las personas en donde sus metas se constituyan en un principio formativo, que se dirija desde el conocimiento, a cambios actitudinales en las cuales las prácticas cotidianas vayan más allá del estímulo que reciben al consumir drogas.

Para algunos, la manera de acabar con el problema de la droga, no sólo dentro de la universidad, sino en todos los espacios de la ciudad y en muchos países del mundo es su legalización; el fenómeno de la droga responde a diversos y complejos aspectos socio-culturales, pero este problema, parece estar más en el espacio de lo económico, debido a que las diversas patologías sociales que acompañan a la droga, se dan dentro de los espacios de distribución y monopolio de mercado:

“Hagamos de la droga un negocio menos rentable (legalización) y seguramente se van a desbaratar lo demás, como castillos”. [E21]

Propuestas de intervención

Finalmente, los entrevistados señalan aspectos fundamentales que debe caracterizar cualquier propuesta de intervención universitaria, que se relacione con el consumo de drogas, así: *participativa*, es decir que incluya todos los estamentos de la universidad; *multidisciplinaria*, que participen miradas diversas desde las diferentes disciplinas del saber; *integral*, que incluya al sujeto, su familia y el contexto; *sensible*, que participe profesional idóneo para el manejo de consumo de drogas; *dialógica*, que no se imponga una pauta comportamental determinada; *propositiva*, que se evalúe permanentemente; *psicosocial*, que tenga en cuenta el individuo y su ámbito social; *pedagógica*, que se intervenga de acuerdo a herramientas y reflexiones teóricas adecuadas para el tema; fundamentada en la *investigación* que se intervenga de acuerdo a los resultados y hallazgos provenientes de estudios empíricos; *educativos*, a través de procesos sociales que transmitan valores a los sujetos; *normativa*, proponiendo y ejecutando disposiciones reguladoras que se adecuen a la realidad universitaria.

Con respecto a la propuesta de tratamiento y rehabilitación en el contexto universitario, la institución en la actualidad atiende, especialmente las acciones de promoción y prevención y deja la asistencia y rehabilitación en manos del sistema de salud colombiano, que por cierto, en asuntos relacionados con la salud mental es bastante deficiente.

Este análisis, nos lleva a concluir que la formulación de una propuesta de intervención en el campus universitario sobre el tema de consumo de drogas, debe fun-

* La Zorra fue una palabra utilizada en una pieza comunicativa. El objetivo fue llamar la atención sobre si el sujeto deseaba aparecer y ser considerado como una zorra. Las connotaciones de esta expresión son variados, pero generalmente está relacionada con la calificación negativa del comportamiento femenino.

damentarse en las representaciones sociales que emergen en esas relaciones con las drogas, como objeto de conocimiento, que integra concepciones individuales a discursos colectivos, desde los elementos simbólicos y sociales que se construyen dentro de una comunidad de sentido como son los consumidores. Por fuera de un análisis como este, no es posible comprender los elementos textuales y relacionales que se dan alrededor del consumo para poder asumir propuestas eficaces y válidas social y culturalmente sobre el fenómeno o problema de la droga en el campus universitario.

Discusión

Representaciones sociales de las intervenciones

Con relación a la representación social sobre la intervención, en el presente estudio, muestra consenso al identificar *la Educación*, como una alternativa válida para enfrentar el problema o comprender el fenómeno. La propuesta de intervención basada en la educación encontradas en el estudio, se confirma en la investigación de Moran Iglesias al afirmar que toda política de prevención, entre otras consideraciones, debe hacer un especial énfasis en el diseño de estrategias educativas, e incluir la investigación como política preventiva [21].

Este hallazgo es confirmado también en el análisis de los estudios sobre drogas realizados en países latinoamericanos con financiación de organizaciones no gubernamentales, en los que se proponen intervenciones orientadas a disminuir los efectos negativos producto del uso de drogas, donde la educación y la asistencia, se basa en una jerarquía de objetivos de corto, mediano y largo alcance. En este contexto, la política no se centra en el control de la demanda sino en el control de la oferta [22].

Igualmente, en el estudio realizado en varias universidades públicas y privadas de Medellín, se menciona que en la mayoría de estas instituciones no se asume posiciones claras, comprometidas y proactivas frente a la situación de consumo de la población universitaria, representada en las pocas acciones de intervención propuestas generalmente desde las oficinas de bienestar universitario de cada dependencia [15].

Mundos de referencia

Los mundos de referencia que aparecen en las intervenciones de la universidad, pareciera ser coherentes con la política nacional prohibicionista, pero que con los hallazgos del estudio y con los de la última investigación de la Red Unir sobre vivencias y consumos en once universidades de Medellín, se pretende dar un viraje a la política de intervención de consumo de psicoactivos en la institución universitaria [15].

Propuestas de intervención

En este sentido, en el estudio de la Red Unir, estudiantes y profesores de varias universidades públicas señalan la necesidad plantear el tema de los consumos de drogas como un asunto de libertades donde los consumidores sean escuchados y se consideren sus construcciones, sentidos y argumentos, insumos valiosos a tener en cuenta al momento de generar las políticas de intervención de la universidad, como un hecho consecuente con la formación y el respeto por la diferencia [15].

Así mismo, en algunas propuestas presentadas en las xxxv Jornadas Nacionales de Socidrogalcohol realizadas en España, acota que la prevención, es uno de los pilares fundamentales en los planes de drogas. Se enfatiza en la necesidad de que los programas de prevención deben estar apoyados en la investigación, la calificación de los profesionales, la exigencia de que exista coordinación entre los distintos ámbitos donde se aplican los programas preventivos y la eficacia y efectividad de los mismos [23].

Sobre los tratamientos, Bermúdez opina que algunos no son más que programas de control, disfrazados de terapia. Programas que no discriminan el abordaje para los diferentes tipos de consumidores. La inadecuada e insuficiente incorporación de la familia y de la comunidad en el proceso de tratamiento, rehabilitación y reinsertión social, contribuye a hacerlos ineficaces [24].

Conclusiones

Se observa un mediano conocimiento de la población universitaria de las múltiples dimensiones que conlleva el consumo de drogas en la población universitaria; ello se refleja en el desenfoque y poca pertinencia de las acciones de prevención que resultan desarticuladas con los procesos de formación y capacitación de la comunidad universitaria.

Se conciben algunas intervenciones inapropiadas y contraproducentes, por estar inspiradas en un enfoque represivo y antipedagógico fundamentado en el paradigma prohibicionista, que aprecia el consumo como un acto delictivo.

Se aprecia consenso al considerar la educación como la representación social más relevante en cuanto a intervención se refiere; y por tanto, como alternativa válida para enfrentar el problema o comprender el fenómeno. Se asume que la educación como proceso formativo continuo, provee en las personas elementos necesarios para contrarrestar la búsqueda de pseudo-satisfactores que produce la droga.

Se plantea la legalización y despenalización de las drogas como una manera de intervención global y por ende local, para combatir el problema de las drogas, dado que las problemáticas sociales que la acompañan,

surgen de aspectos económicos a partir de su cultivo, producción, comercio y consumo.

El consumo de drogas y las intervenciones en la Universidad de Antioquia, no tienen un significado único. Por lo tanto, la universidad tiene un compromiso ético, político y social para abordar estos temas rebasando posturas ambiguas. La institución está en mora de ofrecer respuestas diversas y articuladas con el grado de acercamiento con las drogas, los niveles de convivencia universitaria, a la magnitud del problema, considerando, por supuesto, la comercialización a su interior.

Recomendaciones

Para formular una política pública coherente y consistente sobre las intervenciones relacionadas con el consumo de drogas en la universidad, la institución debe fundamentarse en evidencia empírica que surjan de los diferentes grupos de investigación existentes en la universidad relacionada con el problema de estudio y el contexto en que se ubica la misma.

Evaluar la efectividad de las intervenciones teniendo en cuenta las tensiones que se presentan en el presente estudio, definiendo como objeto de indagación, no solo al consumidor sino también al sujeto que diseña y aplica las intervenciones.

Desde la pluralidad universitaria, entrar a construir alternativas socializantes entre los diversos actores de la universidad, buscando consolidar comunidades de sentido desde otros campos, el deporte el arte, entre otros, que permitan que los procesos de integración y el intercambio simbólico se gesten en dinámicas propias de todos los actores.

Referencias

- Rodríguez-Cabello EL. Las drogas como problema social: tipologías y políticas de tratamiento. *Ris*. 1986 jul;34 (1):83–109.
- Salud OM de la. El Informe Sobre la Salud en El Mundo 2003: Forjemos El Futuro [Internet]. Ginebra: World Health Organization; 2003 [Acceso 30 de junio de 2013]. Available a partir de: http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=V3vzLp54R68C&oi=fnd&pg=PR7&dq=Organizaci%C3%B3n+Mundial+de+la+Salud.+Informe+sobre+la+salud+en+el+mundo.+Reducir+los+riesgos+y+promover+una+vida+sana.+Ginebra:+OMS%3B+2002.&ots=v8w-rjyEeg&sig=8G6W2VSQX2qQA3r54_cq8o7GoKo
- Gamella JF, Roldán AA. Drogas de Síntesis en España: Patrones y tendencias de adquisición y consumo [Internet]. Madrid: Delegación de Gobierno para el Plan Nacional Sobre Drogas; 1997 [Acceso 30 de junio de 2013]. Disponible en Acceso: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=234286>
- Tapia Conyer R. Las adicciones: dimensión, impacto y perspectivas; The addictions: dimension, impact and perspectives. *CDI*. 1994;1:1–327.
- Gerstein DR, Green LW. Preventing drug abuse: What do we know? [Internet]. Washington: National Academies Press; 1993 [Acceso 30 de junio de 2013]. Disponible en: http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=GcIj3f_D2WIC&oi=fnd&pg=PR7&dq=Gerstein+D.R.+Green+L.W.+Preventing+Drug+Abuse:+What+do+we+know%3F+Washington:+National+Academy+Press%3B+1993.&ots=Ym8SIsCMZc&sig=BXb9n4hBHTpE16qtD3CXbZ4Z9w
- Far AC, Jerez MJ. De la etiología a la prevención del uso y abuso de drogas recreativas. *Adicciones: Revista de sociodrogalcohol*. 2003;15 (2):261–87.
- Barot GC. El Paradigma de la Reducción de Riesgos: Hacia una Nueva Política sobre Drogas. *Eguzkilore*. 2002;16 (1):93–103.
- Delgado Gallego ME, Vázquez Navarrete ML, Zapata Bermúdez Y, Hernán García M. Participación social en salud: conceptos de usuarios, líderes comunitarios, gestores y formuladores de políticas en Colombia: una mirada cualitativa. *Revista española de salud pública*. 2005;79(6):697–707.
- Jiménez M de la VM, Bernal AO. Análisis diferencial por niveles de edad de las actitudes hacia el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes españoles. *Rev. Inter. Psicol*. 2005;39 (3):325–338.
- Romani O. Políticas de drogas: prevención, participación y reducción del daño. *Salud colectiva*. 2008 dic;4 (3):301–18.
- Rodríguez E. Políticas públicas de juventud en Medellín: propuestas básicas para el período 2000-2003 [Internet]. 1999 [Acceso 7 de julio de 2013]. Available a partir de: http://prejal.oit.org.pe/prejal/docs/bib/200711200010_4_2_0.pdf.
- Wright M da GM, Vásquez EMM, Strike C, Cunningham J, Brands B. Consumo percibido y uso de drogas lícitas e ilícitas en estudiantes universitarios en la Ciudad de Medellín, Colombia. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*. 2009;17:886–892.
- Antioquia U de. Universidad de Antioquia [Internet]. [Acceso 30 de junio de 2013]. Disponible en: <http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/Programas/bienestarUniversitario/serviciosProgramas/D.bienestarSaludable/prevencionAdicciones>.
- Pérez GC. Módulo educativo: Consumo de drogas en universitarios estrategias de actuación [Internet]. 2008 [Acceso 30 de junio de 2013]. Disponible en: <http://comunidad.udistrital.edu.co/udesigual/files/2013/02/kit-educativo-de-prevencion.pdf>
- Gómez GEC. Sentidos del consumo de sustancias psicoactivas en la vivencia universitaria [Internet]. 2008 [Acceso 30 de junio de 2013]. Disponible en: <http://virtual.funlam.edu.co/repositorio/sites/default/files/repositorioarchivos/2012/03/articulo%20revista%20analisis.1369.pdf>
- Díez JP. Materiales para la intervención social y educativa ante el consumo de drogas. San vicente: Editorial Club Universitario; 2006.
- Avendaño C, Krause M, Winkler MI. Representaciones Sociales y teorías subjetivas: relevancia teórica y aplicaciones empíricas. *Psykhe*. 1993;2 (1):107–114.
- Pearce WB. Seminario taller más allá de la polaridades en investigación. Illinois: Universidad Pontificia Bolivariana; 1999.
- Alfonso Pérez. La Teoría de las Representaciones Sociales [Internet]. [Acceso 23 de julio de 2013]. Disponible en: http://www.psicologiaonline.com/articulos/2007/representaciones_sociales.shtml.
- De Rivarola SR. Ficcionalidad, referencia, tipos de ficción literaria. *Lexis*. 2013;3 (2):99–170. [Acceso 23 de Julio de 2013]. Disponible en: <http://ezproxybib.pucp.edu.pe/index.php/lexis/article/download/4679/4684>.
- Iglesias JM. Mejora continua de la intervención preventiva: la propuesta del plan de Galicia sobre drogas. En: XXXV Jornadas Nacionales de Sociodrogalcohol. [Internet]. 2008 [Acceso 7 de julio de 2013]. Disponible en: <http://www.so->

- cidrogalcohol.org/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=78&Itemid=4.
- 22 Armando Peruga. Políticas de control de consumo de alcohol, tabaco y otras drogas en América Latina [Internet]. [Acceso 22 de julio de 2013]. Disponible en: <http://www.adicciones.es/files/367-370%20Editorial.pdf>.
- 23 Hermida JF. ¿Cuál es el estado de la prevención de las drogodependencias en España? [Internet]. 2008 [Acceso 22 de julio de 2013]. Disponible en: http://www.socidrogalcohol.org/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=78&Itemid=4.
- 24 Peña CB. Ñan runa manta, el sendero de los pueblos [Internet]. Cali: Universidad del Valle; 2006 [Acceso 30 de junio de 2013]. Disponible en: http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=5pH3lC96lBQC&oi=fnd&pg=PA11&dq=En+el+panorama+local,+de+la+sistematizaci%C3%B3n+de+cinco+programas+de+prevenci%C3%B3n+de+f%C3%A1rmaco-dependencia+implementados+en+Medell%C3%ADn,+liderada+por+la+Corporaci%C3%B3n+Paisa+Joven+en+1999+,&ots=nlv7Mw1VEe&sig=AYREggw-FvO_IVRjsd6MpOkx4cg